

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Aragón trabaja en innovaciones tecnológicas que permitan llevar la cereza aragonesa a Asia

El grupo de cooperación CEREZA+i, liderado por la Estación Experimental de Aula Dei del CSIC, ha logrado cofinanciación a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) por valor de 106.500€ para investigar formas de alargar la vida de esta fruta con el objetivo de exportarla a mercados lejanos

Zaragoza, 31 de julio de 2020. Un equipo de investigadores coordinado por la Estación Experimental de Aula Dei (EEAD-CSIC) busca la manera de abrir nuevos mercados para la cereza aragonesa. El grupo de cooperación CEREZA+i, creado en el marco del Programa de Desarrollo Rural para Aragón 2014-2020, ha logrado cofinanciación a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) por valor de 106.500€ y ya trabaja para poner en valor la alta calidad de la cereza española como producto exportable a países fuera de la Unión Europea como China, donde está creciendo de forma considerable el interés por este producto.

Actualmente, España ocupa el cuarto lugar a nivel global en volumen de exportación, con una producción de entre un 25% y un 30%. La Unión Europea es el principal mercado para las cerezas de Aragón y de España, que son transportadas por tierra o aire, en un breve espacio de tiempo. Con el proyecto CEREZA+i se pretende llegar a mercados más lejanos por transporte marítimo, en un plazo de tiempo hasta el destino final de unos 30 días, manteniendo la calidad y la vida útil de la fruta.

CEREZA+i es un proyecto integrado por cinco socios. Además de la Estación Experimental de Aula Dei, aportan su experiencia en el sector y su conocimiento científico el Parque Científico-Tecnológico de Aula Dei (PCTAD), la Asociación de Productores “El Compromiso”, PAINTEC S.L., y CARDONA Y CELMA S.L, todos ellos con la gestión eficiente de recursos naturales y la protección del medio ambiente como objetivo de referencia.

El proyecto surge como una necesidad del mercado nacional actual, que demanda mayor exportación de productos debido a la elevada producción de cereza en nuestro país. La excelente calidad del producto hace que sea demandado por mercados tan importantes como el asiático, cuya lejanía obliga a establecer nuevas estrategias agronómicas y de conservación,

además del uso de tecnología 4.0 para asegurar que el fruto llega en el mejor estado a su destino final.

El cultivo de la cereza, como el de otros frutales, se ve negativamente afectado por numerosos factores medioambientales que provocan mermas económicas sustanciales al sector. En el caso del cultivo del cerezo, es imperativo mantener un estatus nutricional óptimo, especialmente tras la recolección de la fruta, puesto que las reservas acumuladas en la estación en curso serán rápidamente transformadas en órganos vegetativos y generativos (raíces, brotes, hojas, flores y frutos) en la siguiente estación. En este contexto, la nutrición mineral radicular es la vía natural de aporte de nutrientes a la planta. Sin embargo, en el cultivo de frutales, es preciso recurrir a la fertilización foliar localizada para asegurar un correcto equilibrio nutricional de todos los órganos de la planta, especialmente los de rápido crecimiento.

El Grupo del CSIC en la Estación Experimental de Aula Dei lleva años trabajando en esta vía y la esencialidad de aplicar esta metodología está suficientemente demostrada, especialmente en especies frutales leñosas. Jesús Val, coordinador del proyecto CEREZA+i, destaca la importancia de “combinar prácticas agronómicas innovadoras que estamos desarrollando en la Estación Experimental con otras más convencionales, con el objetivo de mantener el estatus nutricional e hídrico de la planta equilibrado, lo que nos permitiría mantener durante todo el año las reservas de elementos esenciales para asegurar la calidad de la futura producción y, además, evitar el estrés abiótico que pueda sufrir el árbol tras la recolección, algo que interferiría negativamente en la calidad de la producción en campañas posteriores”. La optimización de estos factores permitirá al sector disponer de frutos de alta calidad y larga vida útil, lo que facilitará su introducción en los tan exigentes nuevos mercados.

Este proyecto se enmarca en la convocatoria de Grupos de Cooperación regulada por la ORDEN AGM/53/2020 dentro del marco del Programa de Desarrollo Rural para Aragón 2014-2020. Es una acción cofinanciada a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER).

Acerca del CSIC

La Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) es la mayor institución pública dedicada a la investigación en España y una de las primeras de Europa. Adscrita al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, su objetivo fundamental es desarrollar y promover investigaciones en beneficio del progreso científico y tecnológico, para lo cual está abierta la colaboración con entidades españolas y extranjeras. El motor de la investigación lo

forman sus más de 120 centros e instituciones, distribuidos por todas las comunidades autónomas, y sus más de 10.500 trabajadores, de los cuales cerca de 3.000 son investigadores en plantilla. El CSIC cuenta con el 6% del personal dedicado a la investigación y el desarrollo en España, que genera aproximadamente el 20% de la producción científica nacional. Es responsable del 45% de las patentes solicitadas por el sector público en España y desde 2004 ha creado más de medio centenar de empresas de base tecnológica.

La Delegación de CSIC en Aragón ostenta la representación institucional del CSIC en la comunidad. Su delegada, María Jesús Lázaro Elorri, es la interlocutora del CSIC con las instituciones públicas y privadas de Aragón. En Aragón cuenta con seis institutos (la Estación Experimental de Aula Dei, el Instituto Pirenaico de Ecología y el Instituto de Carboquímica – propios del CSIC – y el Laboratorio de Investigación en Fluidodinámica y Tecnologías de la Combustión, el Instituto de Ciencia de Materiales de Aragón y el Instituto de Síntesis Química y Catálisis Homogénea – mixtos del CSIC y de la Universidad de Zaragoza-) y 500 trabajadores, de los que 147 son investigadores en plantilla.